

Immaculate Heart of Mary Parish

Statement on Abortion



All persons, not just Catholics, can know from the scientific and medical evidence that what grows in a mother's womb is a new, distinct human being. All persons can understand that each human being -- without discrimination -- merits respect. At the very least, respecting human life excludes the deliberate and direct destruction of life -- and that is exactly what abortion is.

Among important issues involving the dignity of human life with which the Church is concerned, abortion necessarily plays a central role. Abortion, the direct killing of an innocent human being, **is always gravely immoral** (*The Gospel of Life*, no. 57); its victims are the most vulnerable and defenseless members of the human family. It is imperative that those who are called to serve the least among us give urgent attention and priority to this issue of justice.

Since its beginnings, Christianity has maintained a firm and clear teaching on the sacredness of human life. Jesus Christ emphasized this in his teaching and ministry. Abortion was rejected in the earliest known Christian manual of discipline, the *Didache*, a compendium of Church teachings, written in the first century.

The first right of the human person is his life. He has other goods and some are more precious, but this one is fundamental - the condition of all the others. Hence it must be protected above all others. It does not belong to society, nor does it belong to public authority in any form to recognize this right for some and not for others: all discrimination is evil, whether it is founded on race, sex, color or religion. It is not recognition by another that constitutes this right. This right is antecedent to its recognition; it demands recognition and it is strictly unjust to refuse it.

It is true that the decision to have an abortion is often tragic and painful for the mother, insofar as the decision to rid herself of the fruit of conception is not made for purely selfish reasons or out of convenience, but out of a desire to protect certain important values such as her own health or a decent standard of living for the other members of the family. Sometimes it is feared that the child to be born would live in such conditions that it would be better if the birth did not take place. Nevertheless, these reasons and others like them, however serious and tragic, can never justify the deliberate killing of an innocent human being.

“Laws which legitimize the direct killing of innocent human beings through abortion or euthanasia are in complete opposition to the inviolable right to life proper to every individual; they thus deny the equality of everyone before the law.”

Pope John Paul II, *Evangelium vitae* (1995)

Taken from USCCB statement: “The Catholic Church is a Pro Life Church” and Congregation for the Doctrine of the Faith, Declaration on Procured Abortion (1974), no. 11 and *Evangelium Vitae*

Parroquia de Immaculate Heart of Mary

Declaración sobre Aborto



Todas las personas, no solamente los Católicos, deben saber por la evidencia médica y científica que lo que crece dentro del vientre de una madre es un nuevo y distinto ser humano. Todas las personas pueden entender que cada ser humano -- sin discriminación -- merece respeto. En lo mas mínimo, respetar la vida humana excluye la destrucción directa y deliberada de vida – y esto es exactamente lo que es el aborto.

Entre asuntos importantes que involucran la dignidad de la vida humana por los cuales la Iglesia se preocupa, el aborto juega un papel central. El Aborto, la matanza directa de un ser humano inocente, **es siempre gravemente inmoral** (*El Evangelio de vida*, no. 57); sus victimas son los miembros de la familia humana mas vulnerables e indefensos. Es imperativo que aquellos quienes son llamados a servir a los más necesitados entre nosotros, le demos una prioridad y atención urgente a este asunto de justicia.

Desde el principio, el Cristianismo ha mantenido una enseñanza clara y firme sobre la santidad de la vida humana. Jesucristo acentuó esto en sus enseñanzas y ministerio. El aborto fue rechazado en los primeros manuales conocidos sobre la disciplina Cristiana, el *Didache*, un compendio de las enseñanzas de la Iglesia, escrita en el primer siglo.

El primer derecho de la persona humana es su vida. El tiene otras posesiones y algunas son mas preciosas, pero esta es fundamental – la condición de todas las otras. Consecuentemente tiene que ser protegida sobre todas las otras. No le pertenece a la sociedad, ni tampoco le pertenece a la autoridad pública en ninguna forma de reconocer este derecho por algunos y no por otros: toda discriminación es maligna, sea basada en raza, género, color ó religión. No es el reconocimiento por otro que constituye este derecho. Este derecho es anterior a su reconocimiento; demanda reconocimiento y es estrictamente injusto rehusarlo.

Es verdad que la decisión de tener un aborto es frecuentemente trágico y doloroso para la madre, porque la decisión de querer deshacerse del fruto de la concepción no es hecha puramente por razones egoístas ó por conveniencia, sino por el deseo de proteger ciertos valores importantes como el de su propia salud, ó un estándar de vida decente para los otros miembros de la familia. A veces da miedo que el bebe que va a nacer vivirá en unas condiciones que seria mejor que no naciera. Sin embargo, estas razones y similares a esta, no importa que serias y trágicas, nunca pueden justificar la matanza deliberada de un ser humano inocente.

“Leyes que legalizan la matanza directa de humanos inocentes por medio del aborto ó eutanasia están completamente opuestas al derecho inviolable de vida adecuada para cada individuo; ellas entonces niegan la igualdad de todos ante la ley.”

Papa Juan Pablo II, *Evangelium vitae* (1995)

Tomada de la declaración de USCCB: “La Iglesia Católica es una Iglesia de Respeto a la Vida” y Congregación por la Doctrina de Fe, Declaración sobre el Aborto Procurado (1974), no. 11 y *Evangelium Vitae*